

PILAR EN EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD CAÑERA Y AZUCARERA DE COSTA RICA

RODRIGO VILLALOBOS BARRIENTOS



Es para mí grato y considero, un verdadero honor, el poder presentar esta noche la semblanza de una persona especial a la que mucho aprecio y respeto, me refiero a don Rodrigo Villalobos Barrientos, nuestro apreciado “Villita”.

Don Rodrigo no es una persona más en el contexto azucarero, sino que representa un ejemplo vivo de ese ser costarricense, que con sus glorias y desventuras, con sus esfuerzos y desesperanzas, con sus sueños e ilusiones, pero con su trabajo se redescubre a diario con su capacidad creadora y su voluntad, a si mismo.

Don Rodrigo Villalobos tiene huella y forma por ello, parte ineludible de nuestra historia azucarera.

Nació un 13 de febrero de 1928 en la ciudad de Naranjo, Alajuela, hijo de don Humberto Villalobos Arce y Marta Barrientos Villalobos. Estando de meses, su familia emigró a vivir a la muy noble y leal ciudad de Cartago, por lo que se considera cartaginés de alma y corazón. Sus estudios de primaria y secundaria los realizó en dicha ciudad.

En el año 1952 inició una relación laboral con el cultivo de la caña de azúcar, que lo mantendría ligado por el resto de su vida. Sus inicios se dan en una época importante del desarrollo institucional y tecnológico de nuestra agroindustria azucarera, en la cual participaron destacados profesionales que abrieron espacio e imprimieron identidad propia a la agroindustria, entre los cuales destacan los connotados Ingenieros Agrónomos Rodrigo Pinto Fernández, quién fungía como Jefe del Departamento de Agronomía y Carlos Ramírez Rodríguez, como Jefe de la Sección de Caña del Ministerio de Agricultura e Industrias (MAI) de entonces.

Pocas eran las personas encargadas de establecer y conducir los ensayos de caña de azúcar en ese entonces, entre las que destacaron los Ingenieros Olman Calvo Masís, Fausto Lizano Madrigal y Carlos Eduardo Mesén Castro, a los cuales se unieron posteriormente otros como fueron los Ingenieros Joaquín Fernández Oreamuno, Franklin Aguilar Quirós, Alberto Golcher Avendaño y tantos más que también marcan nuestra huella histórica. Inicialmente la investigación del cultivo se concentró en la zona de Guanacaste y posteriormente se extendió al resto del territorio nacional.

Fue en esta época cuando se introdujeron importantes híbridos de caña de azúcar procedentes de Hawái, Barbados y Australia, como pueden citarse las recordadas: B41-227, B43-62, B47-44, NCo 310, Co 421, PR 980, H32-8560, H37-1933, PINDAR, TROJAN, EROS, VESTA y AZUL DEL PERÚ, entre otras.

Recuerda don Rodrigo, que para 1953, en compañía del Ingeniero Fausto Lizano Madrigal, iniciaron un programa de valoración industrial a nivel de campo, por medio del cual se tomaba una muestra representativa de caña de la plantación, la cual era molida en un trapiche y el jugo se llevaba al Ingenio Victoria donde era analizado. Los resultados llegaron pronto a demostrar las significativas pérdidas de azúcar que se daban en el campo. Se determinó pérdidas de sacarosa en bagazo y melaza del 12%, por cuanto las masas de los molinos procedían de trapiches que eran adaptadas al ingenio. Esto demostró la magnitud del problema y la imperiosa necesidad de actuar en su solución.

En 1957 se suscribe un histórico Convenio Cooperativo orientado a favorecer la investigación y la asistencia técnica entre el MAI y la Junta de la Caña (LAICA aún no existía), el cual operó por cerca de tres años, en el cual don Rodrigo Villalobos participó activamente.

Cuenta don Rodrigo, que no había en ese tiempo como ahora, laboratorios en los ingenios, pues únicamente existían en los ingenios de Coopevictoria y Juan Viñas, motivo por el cual no había gente calificada que supiera usarlos, por lo que él se dio a la tarea de aprender el manejo básico de los instrumentos y sus metodologías, realizando análisis para los ingenios de Tacares de Grecia, cuando la distancia lo permitía.

En 1958, el Ingeniero Pinto Fernández, le encomendó la tarea de asesorar sobre el cultivo de la caña de azúcar, a Hacienda El Cacao en Alajuela, propiedad de la Familia Jiménez De La Guardia. En ese tiempo conoció a don Rodolfo Jiménez Borbón, muchacho muy joven en esa época y que fue la persona a la que la familia designó para administrar la Hacienda, donde lo que producían era dulce de tapa. Indica que haciendo cambios básicos en las variedades sembradas y en las técnicas de producción, pronto se logró duplicar la producción de dulce, además de su calidad, pues fue pronto el mejor dulce que se produjo en Alajuela.

A raíz de esta relación con Hacienda El Cacao y los buenos resultados de su labor, don Manuel Jiménez De La Guardia le propuso laborar en Hacienda Juan Viñas; sin embargo, no fue hasta un tiempo después que aceptó la oferta.

Señala don Rodrigo, que al asumir el puesto de administrador de la Hacienda Juan Viñas allá por 1960, los clones comerciales que preferencialmente se cultivaban eran POJ 2878 y MC 666, las cuales reportaban serios problemas con la enfermedad "*mancha ojival*" que provocaba al elevar las dosis de nitrógeno, la pudrición del cogollo.

Por este motivo, procedieron a traer de la Estación Experimental "*Socorrito*" del MAI, semilla de las variedades H37-1933 y H44-3098, adaptándose la primera bastante bien a las alturas, entanto que la otra ofreció resistencia comercial a causa del profuso "*pelo urticante*" que poseía. Con la introducción de los clones hawaianos la situación cambió radicalmente y los rendimientos agroindustriales se elevaron pronto significativamente.

Comenta don Rodrigo, que en Hacienda Juan Viñas se realizaba en aquellos tiempos la siembra de caña de manera tradicional, donde los períodos de zafra iban de enero a setiembre con una producción aproximada a cien mil sacos de azúcar por hectárea. Hoy día la zafra tiene una duración de cuatro a cinco meses y con una producción tres veces mayor.

En Hacienda Juan Viñas don Rodrigo ha ocupado durante los últimos treinta y cinco años el puesto de Administrador General en el Área Agrícola, estando a cargo de los cultivos de caña, café, macadamia, reforestación y durante algunos años la administración del Beneficio de café.

Es común y admirable ver a don Rodrigo participar de casi todas las actividades técnicas que generan conocimiento, de las cuales ha asistido a numerosos congresos internacionales en Brasil, Nuevo Orleans, México, Guatemala, Colombia; como también a casi todos los congresos nacionales.

Formó parte de la Primera Sesión Inaugural Constitutiva, donde hace 30 años se formalizó y legalizó la creación de ATACORI, en San José, el día 27 de agosto de 1979.

Don Rodrigo desde joven ha pasado su vida entregado a hacer producir la tierra, y los últimos 49 años dedicados a esta labor en Hacienda Juan Viñas, a la que considera su casa.

Es para ATACORI, para la agroindustria azucarera y para todos nosotros, un verdadero honor, hacer este justo y meritorio reconocimiento, a una persona como don Rodrigo Villalobos Barrientos, que ha dedicado con denuedo su vida a las cosas de la caña y el café, que ha saltado los altos muros de la ciega y rígida especialización, para entrar, con esfuerzo, con dedicación y pasión de buen costarricense, al campo dónde se descubren los orígenes y se siguen los caminos que han guiado a nuestra patria por senderos de honor, honestidad y altivez: nuestra agricultura y nuestra vida rural.

En este día tan grato, estimado don Rodrigo, le expreso en nombre propio y de ATACORI nuestra enorme satisfacción, de seguro compartida por todos los aquí presentes, por verlo ágil, activo, ocupado y preocupado, y también agradecidos por haber coincidido y compartido con usted en este tiempo y en este espacio.

MIS MAYORES RESPETOS PARA USTED Y SU ESTIMABLE FAMILIA

**Presentada por el Ing. Agr. Marco Chaves Solera
Director Ejecutivo DIECA
Presidente de ATACORI
Agosto, 2009**

EN: Memorias del XVII Congreso Azucarero Nacional ATACORI, celebrado en el Colegio de Ingenieros Agrónomos, Moravia, Costa Rica. Celebrado los días 2 y 3 de setiembre del 2009.